

Metodología de las ciencias sociales *

Según se señala en esta obra, al presente se advierten dos variantes fundamentales en las escuelas sociológicas:

1) Las de tendencia desarrollista y evolucionista que

enfatan en el orden y la cohesión social; y

2) Las de orientación radical que hacen hincapié en el conflicto y en el cambio social estructural,

* José Antonio Alonso. *Metodología*, Editorial Edicol, S. A., Serie Sociológica-Conceptos, número 26, México, 1977, 143 pp.

vertiente esta última en que se ubican los esfuerzos del pensamiento iberoamericano empeñados en lograr un desarrollo autónomo de las ciencias sociales capaz de comprender el subdesarrollo y de contribuir a trascenderlo.

Al respecto, introducir claridad en el uso del concepto del método, elemento fundamental en el que hacer científico, es una tarea básica, misma que es el objetivo central del libro que comentamos.

En relación a esto último analiza críticamente el concepto de método en las cuatro escuelas sociológicas de mayor influencia en las últimas décadas en el mundo occidental y, en particular, en América Latina:

- 1) El empirismo sociológico y en especial la versión yanqui del positivismo;
- 2) El formalismo sociológico, sobre todo a través de Talcot Parsons como el representante norteamericano más importante de dicha corriente;
- 3) El estructuralismo de Levi-Strauss; y
- 4) La sociología empática y los tipos ideales de Max Weber.

El autor hace notar que pese a las enormes diferencias entre estas escuelas y a las grandes disparida-

des entre sus representantes, en último término las cuatro coinciden en una concepción idealista del proceso científico y de las ciencias sociales para las cuales aceptan, explícita o implícitamente, una única metodología: el método inductivo-deductivo, con la consiguiente negación de una diferencia esencial entre las ciencias naturales y las humanas. Los empiristas y positivistas, sin embargo, dan preeminencia al «objeto», o sea, al proceso de inducción a partir de una observación «honesta y natural» de la realidad empírica; en tanto que las restantes proceden en sentido inverso, así, los formalistas como Parsons y el estructuralismo de Levi-Strauss se inclinan, sin desconocer diferencias, a preferir la deducción, para lo cual insisten en el uso de «modelos» como estrategia teórica indispensable, Max Weber, aunque de mayores alcances, a la postre cae en concepciones abstractas de la sociedad, a la vez que sus tipos ideales se ostentan como construcciones no muy diferentes a los «modelos» utilizados por otros sociólogos.

La ciencia social venida de las grandes potencias capitalistas integra racionalizaciones de los intereses de éstas y, en general, de las clases dominantes y tanto la teoría como el método se hallan preñados de ideología. En tal virtud, el cabal desarrollo de una nueva sociología latinoamericana exige superar la concepción «hipostatizada» de la ciencia social como

un proceso abstracto e independiente de las condiciones de producción, es decir, ahistórica y con pretensiones de universalidad indiscutible, según el modelo de las ciencias naturales.

Con variaciones, esta sociología oculta sus dimensiones ideológicas, pues proclamando el valor universal del método científico como garante de la objetividad y veracidad de sus resultados, escamotea las valoraciones e hipótesis previas en que se apoya. Una crítica especial amerita la llamada «sociología científica» importada de los Estados Unidos en la región a partir de los años cincuenta, y cuyo «método científico» se caracteriza por la abstracción, la asepsia y la neutralidad valorativa como rasgos salientes de las tendencias positivistas, mismas que eluden o son incapaces de generar planteamientos estructurales de los hechos y de trabajar con nociones de totalidad, a la par que con respecto al cambio social relegan el análisis histórico de las tensiones macroestructurales en las esferas de la producción y adoptan esquemas evolucionistas abstractos y románticos.

La nueva sociología latinoamericana debe rechazar, por sus consecuencias teóricas y prácticas, dichas concepciones de la metodología como una especie de supervisor lógico omnipresente a lo largo de la investigación para garantizar su rectitud lógica, al igual que la confusión entre método y

técnicas tan frecuente en las orientaciones empiristas. Por el contrario, debe insistir en la caracterización del método como un nivel intermedio entre la teoría y las técnicas, sentido en el cual éste no es un proceso lógico general propio de toda investigación empírica, sino de una etapa específica que dimana de una posición filosófica y de una teoría sociológica determinada, desde la cual el investigador examina y selecciona unas técnicas concretas de investigación para conseguir un objetivo también concreto.¹

¹ Sin defecto de que ello tiene también un contenido ideológico, la confusión en las concepciones de los sociólogos sobre el método dimanar, en buena medida, del uso del término para designar diversos procedimientos ubicados a muy distintos niveles y grados de abstracción. Así:

a) El método en un sentido filosófico que al nivel más alto de abstracción designa los procedimientos lógicos inherentes a la investigación científica y, por tanto, carentes de contenido concreto;

b) El método como actitud concreta frente al objeto que, presupuesta la posición filosófica anterior, dicta a este nivel los modos concretos de organizar la investigación (método experimental, clínico, etcétera);

c) El método ligado a una tentativa de explicación como una etapa específica intermedia que dimana de una posición filosófica y de una teoría sociológica determinadas, que influyen en las etapas de la investigación y desde la cual se seleccionan unas técnicas pre-

América Latina requiere de una ciencia social histórica y comprometida con las naciones y clases explotadas. Esta perspectiva la da el enfoque aportado por Marx que concibe la ciencia como una empresa de transformación de la realidad a partir de una teoría en que el método, como etapa intermedia del proceso científico, posibilita paralelamente una tarea de conocimiento y de rectificación metódica permanente. Esto introduce una distinción imborrable entre la metodología de las ciencias naturales y la de las ciencias sociales que, en su carácter esencialmente histórico, permite captar a los hombres como productos de sus mismas relaciones sociales que van aparejadas con determinadas fuerzas productivas. Formas sociales que, conectadas estructuralmente con la lucha de clases, en un momento dado requieren ser y son cambiadas radicalmente como condición del progreso.

Así, como una ruptura con el relativismo *weberiano* y el sim-

cisas, nivel al que se habla de método dialéctico, funcional, etcétera; y

d) El método referido a un ámbito particular o dominio específico que implica una manera propia de actuar, por ejemplo, el método histórico o el método psicoanalítico.

plismo empirista, con las epistemologías formalistas y positivistas, etcétera, el método en las ciencias sociales registra tres características claves:

- 1) El compromiso —no neutralidad— de la auténtica ciencia social con los intereses de clase;
- 2) El carácter histórico de todo el proceso social que debe tenerse en cuenta para conocer los eventos concretos; y
- 3) El principio de totalidad, que parte de los grupos y clases sociales —no de los individuos como en el empirismo y otras corrientes— y que es ajeno a la creación de modelos abstractos y ahistóricos, pues establece el proceso de conocimientos a través del paso de lo abstracto a lo concreto.

Este libro, de indudable utilidad para estudiantes y especialistas en ciencias sociales, añade al mérito de tratar críticamente el importante tema a que alude su título, el de una exposición amena, clara y didáctica de cuestiones de suyo áridas y complejas. GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR.